

## INTRODUCCIÓN

La finalidad del presente texto es adentrarme en la filosofía cartesiana a partir de explicar cómo entiendo la modernidad filosófica desde una perspectiva historiográfica concreta que denomino *propuesta de las vías de reflexión*. Propongo, concretamente, un marco de referencia que intenta dar cuenta del cambio y la permanencia en el desarrollo del saber filosófico a través del esquema de vías reflexivas. Un cambio de vía reflexiva no se da abruptamente ni supone la exclusión total de todos los temas o métodos anteriores. Se origina, más bien, en el angostamiento de una vía que empieza a percibirse como un modelo teórico con carencias, sobre todo en el ámbito de la explicación. Por ello, suelen percibirse viejos huecos sobre hechos que nunca quedaron explicados por la teoría, a la par que nuevos hechos que no hallan, en ella, un lugar pertinente. Sin embargo, como una vía reflexiva es un modelo teórico amplio, suelen seguir, por así decir, transitando por ella muchos autores y, cuando por fin deja de ser una vía principal, sigue abierta, aunque sea lateralmente, como una vía más angosta, pero nunca se cancela del todo, por lo que bien puede entenderse como una especie de acervo al que puede recurrirse siempre.

Entiendo por vía reflexiva un estilo de pensamiento que varias escuelas y autores sustentan, incluso en distintos momentos históricos, con base en una serie de supuestos fundamentales compartidos. Es, por esta última razón, que puede entenderse como una especie de “modelo teórico” muy amplio y básico que subyace a distintas teorías filosóficas. Por ello, cabe esperar que, al no ser excluyentes del todo, junto a la vía más transitada existan vías

alternativas en un mismo momento histórico, por lo cual un mismo autor puede transitar por varias de ellas.

A partir del esquema señalado me veo en la necesidad de cuestionar la concepción del saber filosófico como “unidimensional”, “unidireccional” y “discontinuo”, para reemplazarla por la idea de que la cultura filosófica es una compleja red de vías reflexivas que construimos, ensanchamos o angostamos en función de nuestros problemas e intereses. Al igual que en una red de carreteras, puede haber vías en construcción, en reparación o fuera de uso; asimismo, las puede haber amplias y muy transitadas o angostas y poco frecuentadas pero, como en un mapa, las vemos conectadas entre sí de muchas maneras.

Considero que las cuatro vías reflexivas más transitadas en filosofía son: *La vía de reflexión ontológica* que predomina básicamente en las propuestas de la filosofía antigua y medieval. *La vía de reflexión epistemológica* que surge en el Renacimiento y se consolida durante la modernidad temprana. *La vía de reflexión crítica* que se instaura en la segunda mitad del siglo XVII, se consolida durante la Ilustración y de la cual pueden observarse todavía interesantes aplicaciones en el siglo XIX y, finalmente, *la vía de reflexión meta metodológica* que se origina a fines del siglo XIX y permea buena parte de las propuestas del siglo XX y lo que va del XXI. Para los fines de este texto me concentraré únicamente en los supuestos de las vías de reflexión ontológica y epistemológica.

En mi opinión, los supuestos básicos que autores y escuelas comparten en la vía de reflexión ontológica son:

1. Una ontología dura de objetos *per se*.
2. Una epistemología realista que se origina en la percepción sensible.
3. Un mundo finito constituido por una pluralidad sustancial.
4. Una concepción de la mente o alma como primariamente pasiva, que se activa con la presencia de objetos.

Por otra parte, en la vía de reflexión epistemológica pueden observarse las siguientes tendencias:

1. Un cambio en la concepción ontológica que podemos llamar “reductivo” ya que, de la multiplicidad sustancial pasamos a la homogeneidad de la sustancia.
2. Este cambio quedará también reflejado en la concepción de un sujeto que, independiente del mundo externo, es capaz de reflejarlo, engarzarlo, estructurarlo, etc.
3. Un cambio en la perspectiva epistemológica que abandona la necesidad de “salvar las apariencias” para lanzarse a la búsqueda de la evidencia ya empírica, ya racional.

4. Un cambio en la metodología que implica una actitud crítica o “razonablemente escéptica” frente a los datos del sentido común, tanto como frente a las elaboraciones meramente especulativas de la razón.

Considero que la filosofía cartesiana consolida la *vía reflexión epistemológica* que, en mi opinión, surge en la baja Edad Media y se desarrolla a lo largo del Renacimiento y recibe en Descartes una de sus formulaciones más acabadas. Es por esta razón que el estudio de la epistemología cartesiana se hace indispensable en dos vertientes: el problema general de la sensación y el lugar de la percepción sensible en el conocimiento del mundo natural.

Después de explicitar el marco teórico en que sustentamos nuestro estudio de la filosofía cartesiana quiero subrayar que este texto está dividido en tres secciones: epistemología, filosofía natural y respuestas al cartesianismo. En la primera, se incluye el comentario específico sobre la vía de reflexión epistemológica en que se enmarca la filosofía cartesiana. Además, se hace patente que el sujeto que nos interesa rescatar es aquel que, a pesar de sus ideas innatas se pregunta por el mundo externo y decide que no todo se reduce a estructuras de la mente, sino que hay una realidad externa que puede dejarse atrapar, aunque de manera indirecta, gracias a las estructuras y operaciones mentales de un sujeto o “yo”, (ideas y facultades que en los autores modernos comienzan a separarse significativamente).

En la segunda parte de este texto intento explicar en qué consiste la filosofía natural en Descartes destacando los problemas del corpuscularismo, el mecanicismo, la ilimitación del universo y el problema de las fuerzas. Este último tema suele soslayarse en la física cartesiana, aunque no puede evitarse del todo.

Finalmente, en la tercera parte del texto propongo que la filosofía natural de Descartes, en su conjunto, abrió novedosas perspectivas para el desarrollo de las ciencias naturales en especial de la física y de la química. No obstante, surgen interesantes tensiones que se verán claramente reflejadas en los cuestionamientos de Newton respecto a las leyes cartesianas del movimiento, así como en las críticas de Clarke a los conceptos de espacio y tiempo del filósofo de la Turena. Por otra parte, es importante constatar cómo Robert Boyle, quien para muchos es el padre de la química moderna, toma como base de sus propuestas el corpuscularismo cartesiano, aunque señala sus limitaciones y, no obstante, sigue considerando a Descartes como el más importante filósofo natural de su época. En conclusión, en el presente texto hemos querido ofrecer una versión de Descartes que subraya sus logros epistemológicos y sus avances y limitaciones respecto a la nueva ciencia.